

Al encontrarse nuestras almas puras,
 Se unieron para siempre en una sola,
 Y viven confundidas,
 Amándose cual se aman los querubes
 En el Eden ansiado.
 Amor ¡ay! tan inmenso,
 Que aun en la tumba vivirá en nosotros
 Sin que jamas la muerte lo destruya:
 Amor eterno del amor nacido,
 Inspirado en tus gracias celestiales,
 Y en tu semblante de gentil belleza;
 Amor que á l'alma inflama
 Y siempre la domina
 Viviendo aun mas allá de la materia.
 Y hoy que mis sueños de ventura el hado
 Realiza para siempre,
 Uniéndome contigo hermosa JULIA;
 Hoy que en dulce himeneo
 La casta Diosa del Amor nos vela,
 Canto mis dichas, mis placeres canto,
 Como en mejores dias
 Y para mí mas bellos,
 Cantaba todo cuanto encierra el orbe,
 Porque es muy grato al corazon del que ama,
 Del que la dicha siente,
 Cantar en blando y armonioso acento
 Sus goces inefables,
 Sus plácidas venturas,
 Haciendo al mundo comprender su dicha.

VII

LA SOCIEDAD.

No es bueno que el hombre esté solo.
 Dios.

El HOMBRE.

La MUJER.

Dos seres bien distintos entre sí; dos seres que ninguna relacion tienen en sus funciones cerebrales, en sus funciones de sentimiento y en sus funciones fisiológicas.

El Hombre piensa, reflexiona y medita, para obrar despues.

La Mujer obra y despues medita, reflexiona y piensa.

El Hombre cede el lugar en su corazon á la energía y á la virilidad.

La Mujer no tiene en su corazon mas que un vasto depósito de sentimientos y de belleza, de afectos y de inocencia, de ternura y de delicadeza.

El Hombre es la inteligencia.

La Mujer el alma.

El Hombre hace.

La Mujer inspira.
 El Hombre manda.
 La Mujer obedece.
 El Hombre desconfía siempre del porvenir.
 La Mujer jamás.
 El Hombre vive en el futuro.
 La Mujer en el presente.
 El Hombre se venga, irritado en sus pasiones.
 La Mujer perdona.
 El Hombre se desespera y estalla en cólera.
 La Mujer sufre en silencio.
 El Hombre busca el amor.
 La Mujer se lo proporciona.

El Hombre, desde que nace hasta que muere, no padece mas trastornos en su economía animal, que aquellos que accidental ó naturalmente dependen de la digestión, absorción, circulación, respiración, secreción, nutrición, excreción, inervación y movimientos.

La Mujer, desde que lo es hasta que deja de serlo, sufre mucho, muchísimo, cuando el ÚTERO — órgano el mas delicado y complejo á la vez — funciona, ya normal ó anormalmente, además de los padecimientos y trastornos propios de las funciones arriba mencionadas.

Moralmente, el Hombre lo es por su cerebro.

La Mujer por el corazón.

Y el Hombre lo es físicamente por su aparato génito — fecundante.

La Mujer se siente tal, por su aparato génito — reproductor.

Moral y físicamente, el Hombre representa en la creación el principio activo.

La Mujer el principio pasivo.

Diferencias son estas bien notables por cierto.

Diferencias que por sí solas serian capaces de hacernos vacilar respecto del destino de estos seres.

Sin embargo, el Hombre seria una obra trunca sin la Mujer.

La Mujer sin el Hombre, un ser incompleto.

Dos sexos son estos bien distintos, muy diversos, y por decirlo así, altamente heterogéneos.

Dos sexos que son, no obstante su disimilitud, necesarios el uno para el otro.

Dos sexos que, una vez unidos, complementan la idea suprema del inspirado Hacedor.

El sexo masculino y el sexo femenino han nacido, pues, para unirse, para vivir juntos, para comprenderse entre sí, para auxiliarse mutuamente, y para conservar la especie llenando el pensamiento divino, que ha deseado que el hombre no permanezca aislado.

“No es bueno que el Hombre esté solo, se dijo Dios, hagámosle ayuda semejante á él;” y cuando le pareció conveniente, crió á la hembra para el macho.

La existencia del Hombre y de la Mujer es una prueba de que la sociedad tiene que existir, y que el principio de la sociedad es de origen divino, y esta debe admitirse decididamente.

No obstante la veneración que profesamos por los talentos del célebre hijo de Génova, Juan Santiago Rousseau, ella no va hasta el grado de admitir sus extravagadas doctrinas, en las que asienta que el Hombre no nació para vivir en sociedad.

El eminente filósofo Juan Santiago, opinaba porque

el Hombre volviese al estado agreste y salvaje en que segun su sentir habia nacido.

Idea es esta que bien se comprende, y se disculpa por el solo hecho de que Rousseau no era el hombre de la meditacion, sino de la naturaleza siempre elocuente, siempre grandiosa, siempre sublime.

El gran Rousseau pensaba así, porque su desmedida imaginacion de poeta volaba sin límite por los campos de un idealismo irrealizable.

De buena ó mala fé, Rousseau dejaba correr su gigantesca inteligencia sin ponerle jamas un freno, por el solo hecho de que ella necesitaba un espacio bien grande por cierto, pues su cerebro no era bastante á contenerla, ni con la meditacion, ni con la reflexion.

Rousseau no era hombre de conveniencia y cálculo; jamas pensó.

Juan Santiago era el esclavo de las utopias y del sentimiento, era hijo de su alma y vasallo el mas sumiso de su corazon.

Rousseau, en fin, no fué mas que un genio de imaginacion ardiente, de inteligencia desmedida y de un talento tan luminoso, que todas las cuestiones ofuscaba.

Razones todas son estas, que bastan para probar que no comprendió jamas el destino del hombre.

Sin embargo, no se le puede negar que tuvo una parte activa en el adelantamiento de las ideas, de la civilizacion y del progreso de los últimos dias de su siglo.

Admitida, pues, la sociedad, basta á nuestro propósito clasificarla en general, tocando cada una de las fases que ha presentado desde el remoto tiempo que apenas podemos alcanzar, hasta nuestros dias.

§

LA CASA.

Natural, naturalísimo en extremo era que tan pronto como el HOMBRE se uniese á la MUJER, habia de dar esta union un resultado positivo que no habia de ser otro que el *hijo*.

El padre, la mujer, el hijo, trinidad que por sí misma formó la *familia*, tan necesaria para conservar la especie.

Y á la familia le era indispensable un albergue, un abrigo que la pusiese á salvo de las intemperies físicas, de la rapiña de las fieras, y de indiscretas miradas.

A la familia le era necesario reconcentrar sus placeres, sus juegos, sus alegrías, sus dolores, sus angustias y todo aquello que afecta á la vida íntima.

¿Y dónde se reconcentraban todas estas escenas?

Era preciso buscar la solucion, y esta se encontró en la *casa*.

Entre los primeros habitantes del globo terrestre, la casa no era otra que el único abrigo que la naturaleza agreste ofrecia bajo el sombrío follaje de vírgenes selvas de vegetacion exuberante, entre las recortaduras y asperezas de las peñas en las montañas mas ó menos encumbradas, ó en las sinuosas honduras de los valles.

De aquí nació el que el hombre se dedicase al ejercicio de la caza.

Luego ya no se halló bien con tal estado de cosas, pues fatigado y rendido con los rudos trabajos consi-

guientes á ese ejercicio, trató de reposar, mejor dicho, buscó el descanso en un ejercicio mas reposado, mas tranquilo y con menos peligro de la vida á la vez.

Entonces salió de las selvas, bajó de las montañas, ascendió de las honduras de los valles, y fué á construir cabañas en las riberas de los rios y en las orillas de los lagos.

Allí se dedicó á la pesca, ó sea la caza sedentaria.

La cabaña ya era muy diversa en su forma á la sombría disposicion de las selvas, y presentaba sobre estas la ventaja de que el hombre podia hacerla para sí como mejor le acomodase.

En la selva y en la montaña el hombre era quien tenia que acomodarse á ellas, lo cual no cuadraba en manera alguna con su destino de Rey de la Creacion.

Mas tarde, la familia fué reproduciéndose y las necesidades de la casa fueron aumentándose en razon directa.

Era preciso, pues, abandonar la cabaña para construir la choza.

Esta era mas amplia, tenia casi el aspecto de una casa, y en su recinto no faltaba todo aquello que era indispensable para mantener la linea divisoria y natural entre el padre y el hijo, entre estos y los parientes y aun los amigos tambien.

Con la progresion de la familia, la madre no podia cuidar de dos ó mas pequeñuelos á la vez, y quizá en la lactancia aún, y fué necesario buscar la servidumbre para llevar los trabajos de aseo, vigilancia, alimentacion, etc., etc., y entonces ya hubo necesidad de construir la casa en el riguroso sentido de esta palabra.

Pero las costumbres de la familia fueron aumentando lo superfluo á lo necesario, el lujo á lo superfluo, y la casa no era suficiente.

¿Qué hacer?

Dejar la casa y levantar palacios.

Levantáronse palacios y se amasaron sus cimientos con el lodo de la vanidad y del orgullo.

En la cabaña vemos la imperiosa necesidad obligando al hombre á buscar un abrigo.

Pero en el palacio, por mas que busquemos algo de grandioso y de sublime, no vemos mas que las repugnantes huellas de la miseria humana que se quiere hacer valer, no por el precio de la virtud, sino por el lujo de las artes.

La cabaña es la expresion de la naturalidad.

La casa es la necesidad de la comodidad.

El palacio es la insultante risa del vicio á la virtud.

Oigamos ahora lo que el instruido y modesto arquitecto, Marco Pollion Vitruvio, ha dicho respecto á la manera que tuvieron para vivir los primeros hombres.¹

“Antiguamente nacian en las selvas, en las cavernas y en los bosques, como las bestias, y no tenian como ellas mas que una alimentacion salvaje; pero un viento impetuoso se desató en un punto, é hizo chocar á los árboles con violencia entre sí, y el choque fué tan fuerte que produjo un incendio que hizo huir á los que se encontraban allí; pero poco á poco perdieron el miedo y se acercaron y mantuvieron el fuego con otra poca de maleza, pues que el calor les pareció agradable y llamaron á otros hombres, haciéndoles comprender, por signos,

¹ DE ARCHITECTURA, LIBER SECUNDUS, cap. 1.—Paris.—1846.

que el fuego era útil. Reunidos así los hombres, arrojaron diferentes sonidos y formaron por casualidad palabras con las cuales significaban ciertas cosas. El fuego, pues, dió ocasion á los hombres para asociarse unos á otros y habitar en un mismo lugar, teniendo para esto disposiciones particulares de que carecen los otros animales, como marchar derechos y elevados, conocer la belleza y la magnificencia del universo, y hacer, ayudado de las manos y los dedos, todas las cosas con gran facilidad. Los unos hicieron chozas, los otros fabricaron sus albergues en las montañas, y muchos, á imitacion de las golondrinas se hicieron habitaciones con ramas de árboles y cieno. De día en día se hacian progresos inmensos en la construccion de las cabañas, pues que las iban mejorando segun les iban notando defectos, y á proporcion de sus necesidades les daban mayor resistencia contra la furia de los vientos, la lluvia, etc."

§

LA CIUDAD.

Una vez que el hombre se vió impelido por la necesidad y la comodidad á construir casa, esta no podia hallarse aislada, pues ya sea que la seguridad propia, ya que el natural instinto de sociedad, ó ya que causas diversas obrasen en comun ó separadas, el mismo hombre tuvo que asociarse con sus semejantes para unir las casas, colindarlas y avecindarlas.

Esto fué lo que dió origen á la *ciudad*.

En la noche de los tiempos piérdese la memoria de la primera ciudad que se edificó sobre la superficie del globo.

Sin embargo, aunque nuestra inteligencia no alcanza hasta descubrir cuál fué la primera ciudad construida, bien puede asegurarse que en los tiempos heróicos esta tuvo su principio en el Asia, cuna del género humano, segun Moisés.

El padre, la madre, el hijo, tuvieron que auxiliarse, y este auxilio no fué posible sino en virtud de la mutua asociacion, pues que ya instintivamente comprendian el axioma de que la union da la fuerza.

La asociacion tambien se considera, y con justicia, como indispensable para el cultivo de la inteligencia.

Pero el hombre no podia edificar una inmensa casa para vivir en familia con sus semejantes, porque además de ser esto de un trabajo sumamente difícil, el hombre siempre tiende á reservar sus intimidades domésticas de la mirada de los extraños.

El hombre tambien comprendia que no tenia las suficientes fuerzas para conservar la armonía necesaria al buen orden y tranquilidad del hogar, y sobre todo porque es esencialmente libre, é independiente por naturaleza.

Visto esto, fué preciso, pues, construir la ciudad por casas solamente avecindadas y colindadas, mas en manera alguna comunicadas entre sí.

El arreglo de la ciudad se dispuso tambien con un orden propio para las necesidades del trabajo de cada quien.

Al principio fueron cabañas y chozas aisladas, aun-

que formando ciertos grupos como las tiendas desordenadas de un campamento.

Las necesidades de cada quien, como acabamos de decirlo, y de la poblacion en general, hicieron que la forma de la ciudad fuese variando, de manera que siempre se adaptase á tales y cuales circunstancias.

Un autor contemporáneo dice que las ciudades fueron construidas de manera que presentasen cuatro costados, pues que se consideraba al número 4 como el número del *cosmos*. En virtud de tal consideracion fueron construidas así Babilonia, Persépolis, Dióspolis, Palibothra, Roma, á quien un filósofo llamó *Roma quadrata* y Tai-dou descrita por Marco Polo.

El inimitable Cornelio Tácito, célebre historiador citado por el mismo autor, dice que los Germanos jamas quisieron habitar las ciudades, y que tampoco consintieron en construir sus casas cercanas unas á las otras, pues cada habitante dejaba alrededor de su casa un vacío con el objeto de aislar los edificios.

Igual cosa se ve aún en muchas aldeas de indios, sobre todo entre los Zapotecas, y nosotros mismos en algunas lejanas excursiones, hemos tenido ocasion de observar la suma y extremada reserva del *indio* respecto á la habitacion que ocupa, la cual se halla en el centro de un grande espacio de tierra cercada por una *barda*, y al que llaman *solar* ó *corral*.

Esto podria aducirse como una de tantas pruebas como hay en favor de la opinion que admite á la raza *mexicana*, como procedente del Asia; pero no es este lugar el mas á propósito para tratar cuestiones meramente parciales.

§

EL ESTADO.

A medida que los habitantes del globo fueron aumentando, tambien las casas se multiplicaron, y como consecuencia precisa, siguieron las ciudades la misma ley de progresion.

La ciudad no podia ser una.

Los hombres las multiplicaron fundándolas en aquellos puntos que tenian los elementos necesarios para su subsistencia y sostenimiento, ya por la feracidad del terreno, ya por su clima, ya por la posicion topográfica del mismo terreno, propia para la defensa, y sobre todo, el principal elemento que se buscaba era el agua; así vemos que la mayor parte de las ciudades, tanto antiguas como modernas, se hallan atravesadas por rios ó bien frente á los lagos.

Una vez multiplicadas las ciudades, fué necesario buscar una alianza entre sí para protegerse mutuamente. Las mas cercanas se unieron por medio del tráfico y la concurrencia, y entonces se hizo indispensable el gobierno que debia presidir á esta alianza.

Pero ¿á qué remontarnos hasta las épocas lejanas?

No es de nuestro resorte analizar el origen de todas las cosas, y tan solo nos bastará oír lo que el gran publicista Francisco Lieber, dice respecto á los tipos de gobierno, nacion y carácter políticos de los pueblos:

“Así como la ciudad-estado, era el tipo normal de las poblaciones libres en la antigüedad, y como el sistema

feudal debe considerarse uno de los tipos normales de gobierno en los siglos medios, ese tipo, en nuestra época, es la política nacional, mas no por eso el centralismo. La política nacional mas elevada que se ha desarrollado hasta ahora, es el gobierno nacional representativo, equidistante de la antigua república de comicios y del despotismo asiático ó europeo, del centralismo absorbente y del disolvente sistema que se llama comunismo. La descentralizacion se hace necesaria á medida que el pueblo aspira al gobierno de sí mismo, porque empieza á comprenderlo, y se van desarrollando sus aspiraciones varoniles á la independenciam. El centralismo puede ser nacional; pero la política nacional y el centralismo distan mucho de ser términos equivalentes. Inglaterra, que ha tenido una política nacional largo tiempo antes que otros países europeos, es hasta el dia la nacion menos centralizada de Europa, y se gobierna á sí misma en un grado mucho mas alto que cualquiera de los pueblos del continente vecino. Los alemanes, por el contrario, aunque fueron llamados la nacion germánica en los primeros tiempos de los emperadores, nunca lograron tener una política nacional como la de los ingleses, que data del reinado de Alfredo, hallándose clara y liberalmente establecida en la Magna Carta."

"Esas grandes comunidades, que llamamos naciones, se formaron en el continente europeo de las fracciones de pueblos que quedaron despues de disuelto el imperio romano; siendo los diferentes medios por los cuales se fueron nacionalizando, uno de los asuntos mas instructivos en la historia de la civilizacion. Naciones hay que están hoy dia en período de formacion; al paso que otras,

si bien ya existen, están todavía desarrollando ó estableciendo con mas firmeza los elementos de su política. Por esta razon y porque la existencia simultánea de muchas naciones influye profundamente en nuestra civilizacion, la época presente se llamará época nacional. Con toda claridad ha comenzado cuando comenzaron tantas otras cosas grandes — cuando grandes acontecimientos é ideas surgieron para la humanidad, en la época de las invenciones y descubrimientos que inició la era moderna — á mediados del siglo XV; en ese siglo en que el conquistador musulman arrebató la mas hermosa porcion de Europa, é introdujo en esta forzadamente la restauracion de las letras, resucitando el espíritu de investigacion, cuando Europa perdió á Grecia en el Oriente y envió á Colon á descubrir otro mundo; y cuando, en fin, á poco de este gran suceso comenzó á realizarse otro mas grande — la Reforma."

"La palabra nacion, en su acepcion mas lata, significa modernamente una poblacion numerosa y homogénea (salida con mucha anticipacion del período nomádico del cazador) que habita y cultiva un territorio coherente, con límites geográficos bien definidos, y un nombre propio — cuyos moradores hablan su propia lengua — y poseen una literatura é instituciones comunes, que los distinguen claramente de otros grupos semejantes, siendo ciudadanos ó súbditos de un gobierno único, por subdividido que se encuentre, y sintiéndose ligados unos con otros por su unidad orgánica, no menos que por el presentimiento de un comun destino. Unidad interior, así orgánica como intelectual y política, con fuerza proporcionada, y una clara distincion respecto de otros gru-

pos, hé aquí los elementos notables que constituyen la idea de nacion en su sentido moderno mas completo. Una nacion, no es nacion sino cuando contiene una sola nacionalidad, siendo toda tentativa de establecer una nacionalidad dentro de otra, mas absurda y dañosa aún que el establecimiento de "un imperio dentro de otro imperio."

"En la unidad orgánica estriba la diferencia que hay entre nacion y pueblo. Generalmente, pueblo significa el conjunto de habitantes de un territorio, sin ninguna idea mas, al menos favorable. En todas las lenguas europeas, excepto el inglés, las palabras que corresponden á *people* (pueblo) habian adquirido la significacion de gentuza, populacho, la clase ínfima y menos respetable. El diccionario de la Academia Francesa apenas da otra definicion de la voz *peuple*; y solo en Inglaterra, para honra de esa nacion, *people* conservó, ó al menos adquirió desde muy temprano, un significado honroso, como lo habia tenido *populus* en los mejores tiempos de Roma. Por otra parte, parece muy natural que Luis XV se haya sorprendido al oír por primera vez la palabra *nacion* en el siglo pasado, y que exclamara, segun dicen: "¡Nacion! ¿qué cosa es eso? ¿Hay algo además de mi persona?" La observacion parece demasiado profunda para un ser que se encontraba en tal degradacion; pero indudablemente esa supuesta pregunta indica el sentimiento que debia reinar en los cortesanos franceses manejados por los jesuitas, quienes entonces, lo mismo que ahora, bajo el predominio español, ó en cualesquiera circunstancias, eran hostiles á la unidad orgánica, al nacionalismo en sus diversas manifestaciones."

"Un poder extenso y organizado sobre numerosas poblaciones, no basta para constituir nacion. La monarquía romana no era un imperio nacional, ni tenian carácter nacional los vastos dominios de Cárlos V. Prusia, llamada una de las cinco grandes potencias, desde el tratado de Paris de 1815, nunca ha formado una nacion aparte. Ella misma reconoció y reconoce aún que pertenece á la nacion alemana, aun no organizada políticamente, pero que así fué llamada desde 1520 por Martin Lutero, en su grande y animadora epístola: "A los nobles cristianos de la nacion Alemana, sobre el mejoramiento de la clase espiritual" (el clero). Tampoco bastan un origen comun é instituciones especiales, ni aun una religion peculiar, para constituir una nacion en el sentido moderno. Los judíos de nuestra época, dispersos en todo el globo, en ninguna parte han formado nacion, como tampoco los armenios, á pesar de sus rasgos característicos en religion, lengua y cultura. Ni aun una lengua comun es bastante á constituir una nacion."

"En la antigüedad y al principio de la Edad Média, no existian naciones en el sentido moderno, desde China hácia este lado de la tierra, con la única excepcion de los israelitas. Existian los imperios asirio, meda y persa, mas no habia naciones, y los primeros llevaban el nombre de la tribu ó raza conquistadora, de la que imperaba. De aquí sus rápidas conquistas y su repentino aniquilamiento."

"La constitucion mosaica organizó á los israelitas como tribus distintas, unidas íntimamente en una nacion con un solo gobierno sacerdotal; pero ya sea porque aquel pueblo se hallase rodeado muy de cerca por el des-

potismo conquistador del Asia, ó por la ineptitud para desarrollarse políticamente y congregarse de un modo orgánico, que parece comun á toda la familia semítica, lo cierto es que los israelitas cayeron en el precipicio de la excision y el desmembramiento, mucho antes de que su gobierno nacional hubiese alcanzado un pleno desarrollo. La historia de los hebreos es un triste relato de humillacion y suicidio nacionales."

"El trabajo histórico y obligatorio de ese pueblo, consistia en conservar, á pesar de su prurito pagano, la idea de un solo Dios, criador de todos los seres, y esto al través de siglos en que vivió rodeado de un politeísmo tentador, sensual y en ocasiones estético. La nacionalidad política era para ellos asunto de interes secundario; y sin embargo, debe llamarnos la atencion que aquel único pueblo monoteísta, para quien legisló Moisés, formase en los tiempos mas remotos de la historia una nacion en el sentido moderno. No puede decirse otro tanto del antiguo Egipto."

"Por muy notable que sea, como rasgo nacional, la circunstancia de hablar una lengua aparte, y por muy importante que parezca la de llevar un nombre especial, ninguna de ellas es absolutamente necesaria para constituir nacion."

"Los tres caracteres principales del desarrollo político que marca la época moderna, son:

"1º La organizacion de un cuerpo político.

"2º El empeño general en definir mas claramente y extender con mas amplitud los derechos humanos y la libertad civil (relacionándose este movimiento con el espíritu crítico de la época en extremo difundido, y con

la union estrecha de la instruccion y el trabajo, que distinguen al siglo décimo nono).

"3º El hecho de que muchas de las primeras naciones florecen á un mismo tiempo, claramente distinguidas entre sí, y sin embargo luchando juntas, teniendo una misma opinion pública, bajo la proteccion de una ley internacional, y ligadas por una civilizacion comun y progresiva."

"La monarquía universal, sea puramente política, como fué la de los Romanos, ó la que intentó despues Napoleon I, ó sea unida con el pontificado, como cruelmente la intentaron Carlos V y con especialidad Felipe II, en cuyo tiempo la voz de la guerra era: "un Papa y un Rey;" una sola nacion superando á las demas; una aglomeracion de Estado sin ley fundamental, con la sola direccion ó hegemonia de algun Estado, que termina siempre en guerras del Peloponeso; verdaderas confederaciones de reyezuelos; una civilizacion confinada á una localidad ó porcion del globo—todas estas son ideas añejas, del todo insuficientes á las exigencias de la civilizacion adelantada."—

"Aun el curso que la civilizacion siguiera por millares de años, del Sudoeste al Noroeste, ha cesado en nuestros dias. Por la primera vez ahora, se derrama en todas direcciones, y tuerce camino volviendo rumbo al Oriente."

"La antigua zona histórica, que abraza del grado 30 al 50 de latitud Norte, en que antes fluía la corriente de los acontecimientos, no encerrará á la historia de hoy en adelante."

"Todas las grandes ideas que han puesto en movi-